

Barga...». Las fotos que acompañaban el texto de J. M. Oviedo nos traían, sin embargo, la imagen de un viejo risueño, bien instalado en sus ochenta y cinco años, y las precisiones sobre la función literaria de las Memorias eran de gran agudeza.

Pero si resucitó para nosotros el narrador, no así el periodista: uno de los mejores profesionales del primer tercio de siglo. El periodista quedó al otro lado del océano y al otro lado del océano de la guerra civil que a tantos dispersó. A él lo llevó de Francia a Perú, donde siguió practicando el periodismo y donde dirigió la Escuela de Periodismo. En su trabajo, José Miguel Oviedo afirmaba que Corpus Barga ha sido «el más grande periodista» que ha habido en Perú: «El impulsó un memorable estilo que combinaba la oportunidad con la rareza, la información con la quimera, la brevedad con la hondura y la gracia perdurable». El océano, efectivamente, no consiguió tragarse al periodista que empezó, creo, en «El País», colaboró con la revista «España» e hizo célebre su seudónimo en «El Sol». Fue corresponsal de «El Sol» en París. Cuando don Nicolás María Urgoiti tuvo que abandonar «El Sol» y montó «Crisol», le siguió con el grupo de los fieles. Desde el primer número perteneció al equipo de la «Revista de Occidente». Evelyn López Campillo ha reseñado una treintena de colaboraciones suyas y le cita como uno de los más apasionados por la literatura francesa, junto a Benjamín Jarnés. Jean Cassou, al reseñar en «Le Mercure de France» la aparición del primer número de la revista, alaba especialmente la colaboración de Corpus Barga y la de Alfonso Reyes. Durante la guerra colaboró en «Hora de España», donde puede encontrarse su intervención en el Congreso de Escritores celebrado en Valencia.

Corpus Barga es uno de esos escritores que se consumen en el ejercicio del periodismo. Max Aub, en las breves líneas que le dedica en su Manual de Historia de la Literatura Española, dice que Corpus Barga dio al periodismo «lo que tal vez debió otorgar a la novela». En el prólogo a «Los pasos contados» se encuentra la respuesta de Corpus Barga a este tema:

«La verdad es que, sin embargo de haberme pasado la vida escribiendo para los periódicos, apenas si he ejercido la formidable profesión del periodismo. Entré en ellos después de haber publicado tres libros, como autor de artículos firmados, independientes, de colaboración, y generalmente no he escrito en ellos otra cosa, bien que mis artículos hayan aparecido como de Redacción, de "nuestro corresponsal especial".

El "artículo" en España es un género literario que los historiadores de la literatura se niegan a reconocer (hasta que se publica en libro), no sé si con razón o sin ella... Basta visitar una hemeroteca y una librería de viejo para comprobar lo falso de tal manera de ver. Un periódico (de alguna importancia) se conserva. La colección secular de un gran diario es un monumento. En cambio, la mayoría de los libros se pierde o va a parar a la fosa común de las librerías de lance»...

En sus tres primeros libros de Memorias está muy presente el cronista. Más que una imagen de sí mismo nos ofrece el marco en que vivió, incluso del que le precedió, ya que una buena parte del primer tomo está dedicado a la historia de su familia. La burguesía del diecinueve, primero pequeña nobleza campesina, después proveedora de cuadros para la Administración y políticos, discurre en estas páginas de «Los pasos contados». De origen burgalés por parte de los García de la Barga y soriano por parte de los Gómez de la Serna (tío de Ramón), Corpus Barga nació en un pueblo de la provincia de Córdoba cuya identidad, así como la de él mismo, irá a buscar en «Los galgos verdugos». Corpus Barga fue el remate anarquista de una familia burguesa de aquellas que tenían oratorio en casa. Quien desee reconstruir el Madrid de principios de siglo debe recurrir a este gran fresco que son «Puerilidades burguesas» y «Las Delicias», puntilloso, impresionista, lleno de humor. Allí tiene la misma importancia la escena de la buñolería que las conversaciones anarquistas, la salida del teatro Real que los pregones de la Puerta del Sol, el clima del periódico y el nuevo lenguaje (lo cursi, golfo, sicalipsis). A veces, la narración se desflaca en largos diálogos o en solloquios que anuncian «Los galgos verdugos». Las señas de identidad del personaje quedan sabiamente diluidas. El sabor localista recuerda en ocasiones el gran libro de Ramón, su sobrino «Automoribundia», sobre el que escribió crónicas entusiásticas cuando Ramón triunfó en París.

Cada vez más alejado de sí mismo, sin duda por el alejamiento insostenible de su país, Corpus Barga llegó a la maestría de borrar sus propias huellas. Quizá pretendía que todo fuera imaginario para así fundirse mejor en la nada. El despacho de la agencia de prensa que da cuenta de su muerte nos obliga, sin embargo, a nosotros a inquirir por los pasos dados por Corpus Barga: «El pueblo de usted, aunque imaginario, puede que esté en la guía. Búsquelo usted». ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

La Capilla siXtina

TEORIA DE LA COMUNICACION

Menelao el Aeropagita me invita a ir a Grecia. Después de la revolución del verano de 1974, el ya madurísimo profesor ha conseguido un cierto reconocimiento público: "Soy el Teodorakis de la Crítica de la Cultura", me escribe muy ufano: "Es posible que ingrese en la Academia de Ciencias Morales y Políticas y sería la primera vez que una significativa personalidad de izquierdas ingresara en tan docta institución". Curiosa expresión la de "... significada personalidad de izquierdas", que para mi siempre ha tenido algo de milagroso. Porque en todas las Grecias de este mundo la izquierda ha tenido que dejar de significarse personalmente y convertirse en un muro colectivo; de las lamentaciones o de defensa. Pero Menelao vive en un país que se permite un techo legal de un 15 por 100 de izquierdistas en activo y se cuenta con él dentro de ese 15 por 100. No quiero perderme el espectáculo y me voy a Grecia.

—¿Te vienes?

Le he dicho a Encarna por decir algo.

—Sí.

—Cómo sí. ¿O sea, que te vienes?

—Eso he dicho. Usted me ha preguntado: ¿Te vienes?, y yo le he contestado sí. Las cosas, cuando se ofrecen, se ofrecen de verdad, con el corazón y no de boquilla.

—Ahora resultará que tú, que tienes el cerebro más musculado del mundo, lo fias todo en el corazón.

Yo no quería hablar más del asunto porque no sabía cómo resolver un viaje con Encarna en un verano en el que nada me sale bien. Pero horas des-

pués Encarna se presenta en mi casa.

—Me iría bien salir el día dieciséis y volver el veinticuatro. El veinticinco tengo que empezar la vuelta a Extremadura con un amiguete.

—Pues por mi puedes irte el día dieciséis donde quieras y con quien quieras. Pero yo tengo ganas de viajar solo.

—Cada gente para cada cosa. Un viaje por Grecia con usted y Menelao será una gozada. Y un viaje por Extremadura con mi amiguete será genial.

—Ultimamente apestas a lenguaje de Serrano.

A medida que se acerca el día de partida, Encarna acumula equipaje, proyectos y guías de turismo. Incluso me regala un libro sobre la gastronomía en el mundo en el que el capítulo de la cocina greco-turca aparece lleno de subrayados a lápiz.

—No se quejará. Le tengo marcado todo lo que ha de comerse.

Me lo dice con su cuerpo dorado atardecido y desmayado sobre una chaise longue que heredé de una tía abuela que tuvo sus más y sus menos con Alfonso XIII. Ya me he hecho a la idea. Incluso he enviado un telegrama a Menelao en el que le digo: "Llegaré día dieciséis. Stop. Con Encarna. ¿Recuerdas? Stop. Sixto". Se lo digo a Encarna y horas después me dirá que ella también ha puesto un telegrama a su amiguete: "Nada de viaje por Extremadura. Stop. Con este calor. Stop. Encarna".

He guisado para Encarna una poularda al champán y nos hemos bebido una botella de brut Kugg mientras bailábamos el sirtaki hasta las tres de la madrugada, abrumados por el calor y la alegría. ■

SIXTO CAMARA